

Dar razón de nuestra esperanza



Estén siempre dispuestos a defenderse delante de cualquiera que le pida razón de la esperanza (1 Pe 3,15).

Pedro habla en un contexto de persecución.

En nuestro contexto también encontramos dificultades:

1. La Iglesia arrastra una cierta crisis de credibilidad. Esto afecta la eficacia de su acción evangelizadora.
1. La mentalidad secularizante quiere hacer de la fe un asunto privado y personal, la expresión de un sentimiento que no tiene lugar en el espacio público y, por lo tanto, no tiene argumentos que ofrecer al bien común.

¿Qué es reflexionar la fe?

¿La fe consiste solo en conocimientos?

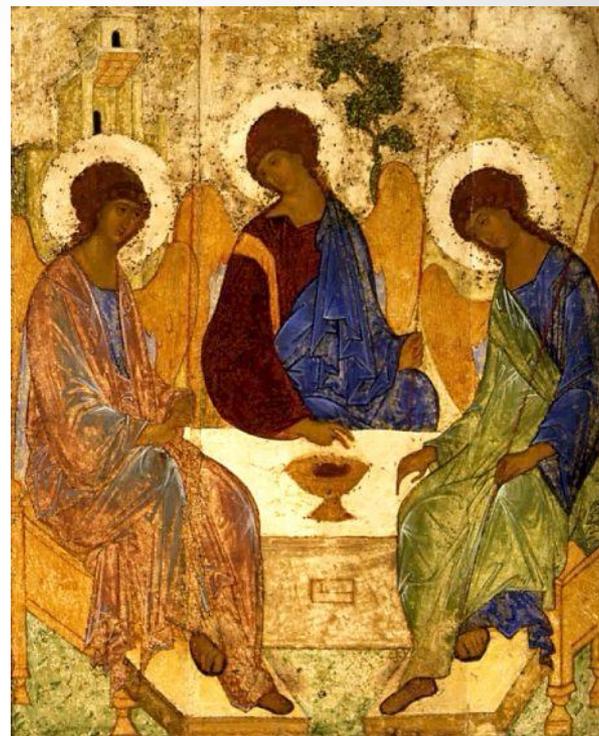
¿Quizás en verdades incuestionables, pero no demostrables?

¿Son principios morales que deben regir nuestra vida?

Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y lo que hemos tocado con nuestras manos acerca de la Palabra de Vida, es lo que les anunciamos (1 Jn 1,1).

La fe es conocer, amar y seguir a Cristo.

Y Cristo es el acontecimiento culmen del Dios que se da al hombre, y lo llama a la amistad con Él.



Hemos creído en el amor de Dios: así puede expresar el cristiano la opción fundamental de su vida.

No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una **Persona**, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva (*Deus caritas est*, 1)

Otras que son inherentes a la fe y en el mundo actual se hacen dificultades:

La invisibilidad de la fe:

Dios es aquel que queda esencialmente fuera de nuestro campo visual, por mucho que se extiendan sus límites” (J. Ratzinger, *Introducción al cristianismo*, 48).

La aparente contingencia de la fe:

La fe se apoya en un acontecimiento acotado a un momento y cultura determinados...

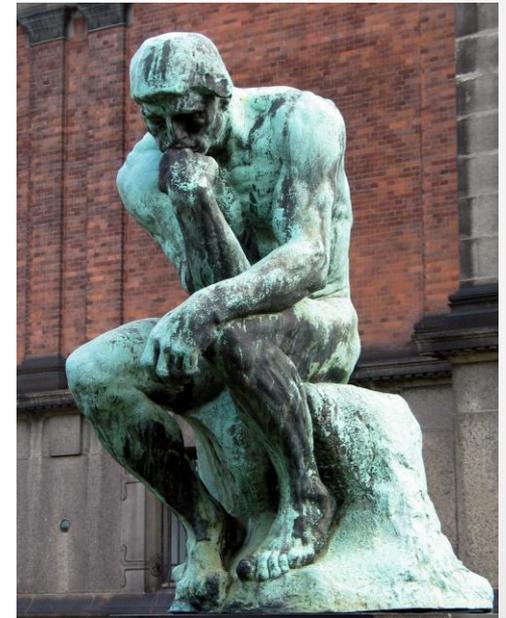
Esta extrema apariencia de contingencia hace difícil presentar a Jesús como el Dios eterno, que todo lo sostiene (cfr. Hb 1,3) Cfr. J. Ratzinger, *Introducción al cristianismo*, 50-55.

En esto influye mucho lo que hoy se entiende como verdadero.

Ya no lo que 'es', sino más bien lo que puedo 'hacer ser' (factible) o lo que se hace y se verifica, lo que se puede comprobar.

Lo demás, no es verdad, sino mi verdad.

Por eso hoy se impone lo que llamo Vattimo el 'pensamiento débil' (no hay verdad).



La fe, que es escucha y obediencia-confianza, no responde a la sensibilidad actual que justifica las cosas desde el individuo mismo.



¿Un ser que se pregunta?

En este contexto ¿qué puede decir la fe, si no se puede comprobar, no se puede “experimentar” y escapa al dominio de lo factible?

El hombre se diferencia de todos los demás seres sobre la tierra pues se pregunta.



“Siempre al hombre le han inquietado las preguntas sobre el mundo que lo rodea, y todavía más sobre él mismo.

El padre de la filosofía occidental y gran maestro, Sócrates, revolucionó el pensar, mostrando que el principio y fundamento del filosofar era el 'conócete a ti mismo'”

El hombre tiene conciencia de sí mismo, de su YO.

Puede situarse frente a la realidad, conocerla y establecer relaciones con ella, hasta el punto de poder transformarla.

Ante sí mismo se **pregunta quién es, cuál es su destino, es decir si tiene sentido vivir y si lo tiene vivir de cualquier manera.**

Esta pregunta se hace particularmente acuciante ante la realidad de su finitud.

Origen y fin del Hombre



Por otra parte, el hombre siempre aspira a más, nunca está totalmente satisfecho, está siempre animado por el “**deseo de más**” (bienestar material, profesional, familiar, personal, espiritual, etc.).

Podemos, por experiencia vital, descubrir que no existe un ALGO que llene la necesidad del hombre, sino que existe una dinámica del ‘siempre más’.

“Todos los hombres desean por naturaleza conocer” (Aristóteles, *Metafísica*1,1).

Podríamos plantear que ‘**todo hombre desea por naturaleza conocerse**’.

El Concilio plantea estas preguntas.

...son más numerosos los que se plantean... las cuestiones más fundamentales:

¿Qué es el hombre?

¿Cuál es el sentido del dolor, del mal, de la muerte, que, a pesar de tantos progresos hechos, subsisten todavía?

¿Qué valor tienen las victorias logradas a tan caro precio?

¿Qué puede dar el hombre a la sociedad? ¿Qué puede esperar de ella?

¿Qué hay después de esta vida temporal? (GS 10).



El hombre ante sí mismo

Los deseos ilimitados, la aspiración del hombre a lo infinito y absoluto, nos dicen: esta disyuntiva vital sobre el **sentido no se puede eludir**.

Tenemos aquí una pregunta importante

Si el hombre busca sentido, busca la felicidad,

¿cómo la alcanza si no sabe en qué consiste?

En la respuesta se juega qué es el hombre o QUIEN es el hombre

Es una pregunta radical, originaria

La respuesta, en la práctica,

implicará el modo de vivir por el que cada uno opta.

Respuesta vital, que se responde, al menos, con la vida misma

Por eso la pregunta por el sentido y la posibilidad de contestarla supone dos interrogantes:

¿es la vida (*realidad*) inteligible,

es decir, presenta indicios que permitan comprender su “por qué” y su “para qué”?

Si Vattimo tiene razón. NO

de lo anterior, ¿es la vida (*realidad*) portadora de un valor que la haga atractiva para empeñar la libertad?

La respuesta sobre el sentido será así

conocimiento y opción (esencia y proyecto).

El sentido y la libertad

Este misterio exige al hombre un **acto de libertad**.

O bien el hombre opta por ver en su vida un sentido, asumiendo que la realidad que fundamenta este sentido lo desborda; **acepta que esta realidad fundante empieza como por detrás suyo y termina más allá** y sólo puede optar por ella mediante un acto de confianza...

o simplemente lo niega.

“todo ser humano tiene que creer de algún modo”

(J. Ratzinger).



Este anhelo de eternidad, de infinito, hace del hombre una criatura que aun desde su miseria esté abierta y en contacto con misterio absoluto.

Late en el corazón del hombre la cuestión de Dios.

Por eso, hasta el día de hoy, el hombre aparece al hombre como:

MISTERIO y TAREA.

El deseo describe al hombre

Así lo afirma el catecismo (y lo cree la Iglesia) al explicar este deseo inscrito en el hombre:

El deseo de Dios está inscrito en el corazón del hombre, porque el hombre ha sido creado por Dios y para Dios; y Dios no cesa de atraer hacia sí al hombre hacia sí, y sólo en Dios encontrará el hombre la verdad y la dicha que no cesa de buscar:

La razón más alta de la dignidad humana consiste en la vocación del hombre a la comunión con Dios.

El hombre es invitado al **diálogo** con Dios desde su nacimiento; pues no existe sino porque, creado por Dios por amor, es conservado siempre por amor;

y no vive plenamente según la verdad si no reconoce **libremente** aquel amor y se entrega a su Creador (GS 19,1; CEC 27).

